

## ARTHUR KOESTLER Y MÁLAGA

(HISTORIA DEL APRESAMIENTO DE AETHUR KOESTLER Y SIR PETER CHALMERS-MITCHELL EN LA CIUDAD DE MÁLAGA EL MARTES 9 DE FEBRERO DE 1937 RELATADA POR ELLOS MISMOS Y POR SU CAPTOR, EL CAPITÁN FRANQUISTA LUIS BOLÍN)

### Introducción

**E**L LÚNES 8 de febrero de 1937 las tropas rebeldes del general Queipo de Llano entraron en Málaga y hallaron que la ciudad había sido abandonada por los mandos del ejército republicano. Al día siguiente fue detenido Arthur Koestler, a la sazón periodista del diario británico *News Chronicle*, acusado de espionaje y alta traición.

El propio Arthur Koestler (1961, 47) cuenta con profundo pesar la caída de la ciudad:

*Málaga did not put up a good fight. [...] The city was betrayed by its leaders—deserted, delivered up to the slaughter. [...] The guilty leaders of the town, who deserted their men, were court-martialled. The guilty government of Largo Caballero, who left Malaga to her fate, was forced to resign. The guilty governments of the Western Democracies, which left the Spanish Republic to her fate, could neither be court-martialled nor forced to resign; they will be tried by History. But that not will make the dead arise.*

Según testimonio suyo (1961, 50), a las 11 de la mañana del día siguiente, 9 de febrero, él y su anfitrión, Sir Peter Chalmers-Mitchell («Sopita» para los lugareños, según la pronunciación viciada en español del inglés «Sir Peter»), fueron arrestados por el capitán Luis Bolín —nacido y criado en Málaga, y hombre de toda confianza de Franco: él fue el encargado de gestionar en Londres el flete del *Dragon Rapide*—. El relato de lo ocurrido es conocido

fundamentalmente, además de por una muchedumbre de declaraciones personales, por tres obras cuya autoría corresponde a los personajes implicados: *Spanish Testament*, de Arthur Koestler (publicada en Londres en 1937 por Victor Gollancz & Left Book Club, y reeditada en parte —también en Londres— en 1954 por Collins & Hamish Hamilton con el título de *Dialogue with Death*); *My House in Málaga*, de Sir Peter Chalmers-Mitchell (Londres, Faber & Faber, 1938); y *España. Los años vitales*, de Luis Bolín (Madrid, Espasa-Calpe, 1967).

Gerald Brenan no hace alusión al suceso en toda su extensa bibliografía (lo cual, evidentemente, no demuestra que no lo conociera, pero tampoco demuestra lo contrario); tan sólo en *Personal Record 1920-1972* (1975, 311-312) dedica apenas una página a describir la figura de Sir Peter, casi siempre con tintes muy negativos:

*I cannot say that I liked him [...]. No one meeting him socially could have imagine [his] fanaticism [...].*

A. Nadal y L. Martín de los Ríos (1987, 281) escriben que

*La figura de «Sopita» [...] nos ha llegado [...] a través de tres publicaciones: Autobiografía, de A. Koestler; Memoria Personal 1920-1975, de Gerald Brenan, y España. Los años vitales, de L. Bolín. Visión tridimensional: favorable la primera, de rechazo mitigado la segunda y de animadversión violenta la tercera.*

El presente trabajo no es sino un epítome desapasionado de esta historia a tres bandas.

### Planteamiento

En el prefacio de *Dialogue with Death* (1961, 7), Koestler sintetiza los hechos en no más de diez líneas:

*In 1937, while working for the London News Chronicle as a correspondent with the loyalist forces in the Spanish Civil War, I was captured by General Franco's troops and held for several months in solitary confinement under sentence of death, witnessing the executions of my fellow-prisoners and awaiting my own. Dialogue with Death is an account of that experience written immediately after my release, in July-August 1937, and published at the end of the same year as part of a larger book under the title Spanish Testament.*

La pregunta inmediata es por qué se produjo la detención. Koestler había trabajado en territorio nacional como enviado especial del mismo periódico pocos meses antes de su apresamiento, e incluso —como se encarga de recordarnos L. Bolín (1967, 198)— llegó a entrevistar al general Queipo de Llano en Sevilla. Koestler dice en una parte de su libro (1961, 12). que fue expulsado de esta ciudad:

*[...] I had worked as a special correspondent for the News Chronicle, first with the insurgents and later, after Franco's propaganda department had kicked me out of Nationalist territory, in Catalonia and Madrid [...].*

Y en otra (1961, 51) que escapó:

*During my stay in Seville, Captain Bolín, in charge of the insurgents' Press Department, had acted as my cicerone. It was Bolín who had arranged my interview with General de Llano.*

*On the day after that interview I met a German journalist whom I had known years before in Berlin, and who was now working for Nazi papers. He knew all about my 'Red' past, which was unknown to Captain Bolín. I managed to escape to Gibraltar just in time; the warrant for my arrest was issued an hour after I had crossed the frontier. [...] Colleagues coming from Spain told me some months later that Captain Bolín had sworn 'to shoot K. like a mad dog if ever he got hold of him.'*

*It was this same Captain Bolín who arrested Chalmers-Mitchell and myself the day after the insurgents occupied Málaga.*

L. Bolín (1967, 198) corrobora esta versión:

*Poco después [de la entrevista con Queipo de Llano], nuestros servicios especiales empezaron a inquirir el paradero de Arthur Koestler. Pero Koestler había desaparecido de Sevilla, y hubo de transcurrir algún tiempo antes de que sus pasos se cruzaran nuevamente con los míos.*

Sir Peter Chalmers-Mitchell (1938, 256-257) da, asimismo, una cumplida relación de lo que sucedió en el hotel de Koestler entre éste y el periodista tras la entrevista con Queipo de Llano. L. Bolín —por entonces jefe de la oficina de prensa de Franco en Sevilla— sabía que el corresponsal del diario británico tenía que ser de izquierdas (el propio diario lo era), pero lo que parece que desconocía era su vinculación tan fuerte con el comunismo. Koestler se fugó porque temió por su vida una vez estuvo clara su ideología comunista para el capitán español, quien lo persiguió en ese momento y

acabó arrestándolo —casualmente— cinco meses después, en primer lugar quizá porque se sintió traicionado (él había sido el artífice de la entrevista de Koestler con Queipo de Llano, como se indica más arriba), y en segundo lugar porque se sintió burlado: el periodista se le había escurrido entre los dedos.

### 1. Arthur Koestler: el hombre

La entrada «Koestler, Arthur» de la décimoquinta edición de *The New Encyclopaedia Britannica* (1990, 920-930) señala que el personaje nació en Budapest en 1905, estudió en la Universidad de Viena y trabajó como periodista para varios diarios, e informa de que

*Serving as a war correspondent for the British newspaper News Chronicle during the Spanish Civil War was imprisoned by the Fascists [...].*

Del pasado comunista de Koestler no cabe duda ninguna. Andrew Graham Yoll (1978, 46) recoge la siguiente declaración del personaje:

*Entré en el Partido (que hasta el día de hoy es el Partido para todos los que alguna vez fueron afiliados) en 1931, a principios de ese corto período de optimismo, ese abortado renacentismo, conocido como el Decenio Rosado.*

A finales de julio de 1932, Koestler emprendió un viaje a la Unión Soviética que duraría un año. Yoll (1978, 57) señala que

*Los tres años siguientes concentraron lo que Koestler llamó la era de la cruzada antifascista.*

Sin embargo, parece ser que no mucho después decidió que para él era más importante escribir que hacer del comunismo su vida, en especial a partir de los cambios y las purgas políticas que a partir de 1934 empezó a sufrir el Partido. Con todo, hasta 1938 siguió siendo militante comunista, fecha en que renunció a su afiliación por discrepancias cada vez más profundas con el régimen de Stalin. Sus ideales de revolucionario, no obstante, continuaron firmes, al margen de lo que él denominaba «las miserias del Partido», pero hasta éstos se le derrumbaron cuando Hitler y Stalin firmaron un pacto de no agresión. Dice Yoll (1978, 132):

*Desde entonces se dedicó de lleno a escribir, como buscando en la*

*investigación y en la escritura un refugio frente al temor de su propio vacío.*

Con los años se convertiría en un turiferario del anticomunismo. Un dato que no ha de soslayarse si se quiere entender con suficiencia la personalidad plural de Koestler y su habilidad especial para estar siempre en el peor momento en el lugar equivocado es su insaciable sed de aventuras. En la contraportada de la edición de Arrow Books de *Dialogue with Death* figura una semblanza breve, pero enjundiosa, de sus años de juventud:

*1926-28: two years tramping in the Near East—Egypt, Palestine, Syria, Iraq—exercising various professions: farming in an agricultural colony in Palestine, selling lemonade in the streets of Haifa, assistant to an Arab architect, editor of a weekly published in German and Arabic (wound up after two editions) [...].*

Murió en Londres en 1983. El artículo de la *Britannica* (ibíd.) es categórico en cuanto a su fallecimiento:

*In his later years, Koestler suffered from leukemia and Parkinson's disease. Believers in voluntary euthanasia, he and his wife Cynthia took their own lives.*

## 2. Málaga

Los dos factores arriba mencionados —la recia ideología y las ansias de estar siempre en primera línea— fueron los que perdieron a Koestler: si en noviembre de 1936 abandonó Madrid ante el riesgo de su inminente caída (que luego no fue tal, sobre todo por la defensa numantina que ejercieron las Brigadas Internacionales), en febrero de 1937 permaneció en Málaga, debido en gran medida a la insostenible sensación de vergüenza y cobardía que lo atormentaba por haberse ido de la capital unos meses antes (Yoll, 1978, 70-71). L. Bolín (1967, 259), sin embargo, como se verá más abajo, no lo entendió así en el momento de detenerlo.

En enero de 1937 regresó a España y, enterado de que Franco había decidido marchar sobre Málaga, se las ingenió para dirigirse a ella en automóvil desde Valencia, pasando por Alicante, Almería, Motril y Almuñécar. Una vez en la ciudad (a la que llegó al atardecer del día 28), se hospedó, según se lee en *Dialogue with Death* (1961, 22), en el Hotel Regina, en compañía de la periodista noruega Gerda Grepp, con quien había hecho todo el viaje desde Valencia. (Es importante señalar en este punto que

*Dialogue with Death* está redactado en forma de diario, que comienza precisamente el día 28 de enero; su contenido es, pues, rico en anotaciones minuciosas tanto de acontecimientos como de referencias horarias.)

Por lo que tiene a la primera visita de Koestler y Gerda Grepp a Sir Peter Chalmers-Mitchell, hay una clara falta de coincidencia en la fecha que aparece en *Dialogue with Death* y la que proporciona *My House in Málaga*. La primera obra se hace eco del hecho del siguiente modo (1961, 28):

*Tuesday, February 2nd. [...] Midday paid a visit to Sir Peter Chalmers-Mitchell [...].*

Seguidamente figura una descripción de Sir Peter, somera pero detallada. La segunda, en cambio, sitúa la fecha de la visita un día más tarde (1938, 255):

*On Wednesday, February 3, Arthur Koestler and Gerda Grepp came up my garden path and introduced themselves. They were war-correspondents, Koestler accredited by the London News-Chronicle, with a personal note from my friend, Philip Jordan, also on the staff of that paper, the lady representing some Norwegian newspapers.*

Hay asimismo una contradicción en cuanto al lugar de hospedaje de los dos periodistas: Koestler —como antes quedó indicado— anota (1961, 22) que, a su llegada a Málaga, él y Gerda Grepp se alojaron en el Hotel Regina:

*We were the only guests in the hotel [...].*

Sir Peter, sin embargo, apunta (1938, 255) que

*They had quarters in the Caleta Palace Hotel where some of the military authorities were staying.*

Estas pequeñas inexactitudes pueden indicar: a) que los datos aportados por Koestler no sean muy dignos de crédito; b) que los recogidos por Sir Peter sean los pocos fiables; c) que uno u otro —o los dos— no dé importancia al detalle; d) que —esto parece lo más probable—, debido al tiempo transcurrido entre los sucesos de aquellos días y la fecha en que ambos se dispusieron a redactar sus respectivas obras, se deslizaran en ellas algunas falencias. Piénsese que Koestler no escribió *Spanish Testament* (parte del cual fue luego *Dialogue with Death*) hasta que no fue liberado, a finales de julio o

principios de agosto de 1937, y que Sir Peter no da por finalizada la redacción de *My House in Málaga* hasta la Navidad de 1937; él mismo comenta lo siguiente en su obra (1938, 301):

*[...] Arthur Koestler [...] has published the story of the last days in Málaga. No doubt in minor details his memory and mine may not always coincide; but they are minor details on which the truth of the record does not depend.*

Lo cierto es que en la actualidad se puede —felizmente— disponer de ambas obras, y que del contraste de una y otra es posible extraer una idea bastante aproximada de lo que realmente ocurrió (más abajo se verá que, en lo tocante al episodio desnudo de la detención de los dos personajes, es de un valor documental inapreciable el testimonio del tercer implicado, el capitán Bolín).

Koestler empezó a recorrer Málaga y sus poblaciones aledañas desde el mismo día de su llegada. Fue testigo del avance incontenible de los contingentes franquistas (italianos e hispanomarroquíes incluidos), y también presenció lo que Frank Jellinek llamó en *La Guerra Civil en España* «la intolerable ineficiencia de los ejércitos republicanos» (recogido por Yoll, 1978, 67). A medida que pasaban los días, la situación en Málaga se iba haciendo más desesperada, hasta que el sábado 6 de febrero —en esto al menos coinciden Koestler y Sir Peter—, ante la amenaza de un recrudecimiento de la violencia en la ciudad cuando entraran los rebeldes, Gerda Grepp partió de vuelta para Valencia. Koestler decidió quedarse. La narración de los hechos tal y como aparecen en *Dialogue with Death* y *My House in Málaga* es tan prolija como contradictoria. Véanse, si no, una y otra versión:

a) Koestler escribe (1961, 33-34) que

*In the meantime, G. G. has left. An official took her in his car to Valencia. I just had time to scribble a few words on a scrap of paper for her to phone from Valencia to the Foreign Editor of the News Chronicle: 'Málaga lost. K. staying. Try to obtain appointment of Sir Peter Chalmers-Mitchell as acting honorary Consul so that he may mitigate the slaughter'. [...] At four o'clock I decided to have a look at what is happening in Vélez. My driver, although he is a former Militiaman, was infected with panic; he tried to persuade me to drive on through Vélez to Valencia and not to come back. To calm him I said that we would decide when we got to Vélez. As the car drove off I saw that all our luggage was stowed away in it, although I had given no orders for this to be done [...].*

b) Sir Peter (1938, 259-261) hace la siguiente reseña:

*On Saturday morning Koestler and Gerda Grepp paid me a hurried visit. The worst news. The only open road out of Málaga, that towards the east, was expected to be closed at Motril at any moment, if it were not yet closed, by an enemy column coming down by the Granada-Motril road. The military chiefs were going off in a few hours abandoning everything. They themselves had their car; would I not come with them as there was still a very good chance of going through to Valencia?*

*I told them 'No'. I was in my own house living under the British flag; especially as the town was not going to be defended, I ran no risk, unless wholly irresponsible Moorish troops came in, killing and plundering. Moreover, I had given so much assistance to the Rights, and especially to the Bolins, that out of gratitude special care would be taken to save me. Besides, I thought it extremely important that some responsible neutral should be in Málaga to see what really happened when the town was captured. Then Koestler said that as a journalist he would stay too; it was his duty to take the chance of getting a full report for his paper. I told him not to be a young fool; after his experience in Seville it was mere romantic folly to run the risk of falling into Franco's hands, and in any case that if there were a chance of the road being cut, or very difficult, at Motril, he ought not to let Gerda go alone. After argument it was agreed that he should go the length of Motril and decide what to do there. Gerda took photographs of us in the garden, and they went back to the Caleta Palace. I said that I would come to see them off at three, and in the meantime I would write some letters for London which they would try to take through for me and air-mail from Valencia. I saw them off just about three, another car with officers accompanying them, and returned rather sadly to the villa. But still I was full of curiosity, without fear for myself, although full of sorrow for the town. I settled down to my own work, and just at dusk, when I went for a walk on the terrace before closing the outside shutters, I heard in the unusual stillness of the town, someone hurrying up the garden path. It was Koestler. He had been to Motril; it was still open and he had sent Gerda on in the car and had got a lift back, as he thought that it would be better to have two chances of getting a record of the capture of the town. But he found the Caleta Palace deserted except for one or two servants who also were about to leave. Would I take him in? If so, he would go back to the hotel, collect a few belongings and see if it were possible to bring a little food. Also he thought that he might get a revolver.*

En éste, como en casi todos los puntos relativos al relato de los últimos días de Málaga —que ocupa los dos, y más interesantes, capítulos finales de *My House in Málaga* (el penúltimo se llama precisamente «Last Days in



Málaga)», Sir Peter es puntilloso *ad nauseam* y se ocupa, para regocijo del estudioso, de dar entidad a los hechos que Koestler tan sólo deja intuir. Según la versión de éste, la periodista noruega se fue sola a Valencia, y no hay mención de que se despidiera del inglés o el inglés de ella; en la de Sir Peter, sin embargo, Koestler y Gerda se van juntos después de que él fuera a decirles adiós, y parece claro que el periodista quiere quedarse, pero sin estar aún muy convencido: iría con su compañera hasta Motril para protegerla en caso de peligro y una vez allí sabría lo que hacer, si continuar con ella o regresar a Málaga.

Regresó. Y, después de pasar por su hotel, se mudó a la Villa Santa Lucía, casa de Sir Peter, a aguardar la escena final de la toma de la ciudad. Una decisión que casi le costó la vida.

### 3. Koestler y Sir Peter

Desde el anochecer del sábado 6 hasta la mañana del martes 9, fecha en que se produjo la detención de Koestler y Sir Peter, éstos pasaron casi todo el tiempo juntos en casa del inglés. Yoll (1978, 69-70) lo recuerda así:

*Los libros de Koestler, así como el de Sir Peter, relatan las melancólicas horas pasadas juntos en la casa del segundo —sobre la que ondeaba la bandera británica— desde la noche del sábado 6 de febrero. Allí aguardaron la llegada, a cada momento, de las columnas de los rebeldes, reforzadas por tropas italianas.*

Después de cenar «opíparamente» con las sobras de mendigo que Koestler había traído consigo («*We dined sumptuously on the beggars's scraps [Koestler] had brought with him*», dice Sir Peter —1938, 262—), la noche del sábado transcurrió lentamente para ambos. Al día siguiente, domingo 7 de febrero, Koestler (1961, 36-37) señala que hubo un ataque aéreo a las 8 de la mañana y, poco después, otro más. Uno de los aviones dio una pasada a treinta metros escasos por encima de la casa de Sir Peter disparando ráfagas de metrallera, y a Lola, la sirvienta, le dio un ataque de histeria. Por el contrario, Sir Peter comenta (1938, 262) que después del desayuno «*Still all was quiet*», y que acompañó a Koestler, que había decidido ir al cuartel general para conseguir noticias; sin embargo, no pudieron cumplir su propósito porque, no bien estuvieron al descubierto, les dispararon y tuvieron que regresar a hurtadillas a la Villa. De lo que no hay mención detallada en *My House in Málaga* y sí en *Dialogue with Death* (1961, 37) es de que en el

camino de vuelta vieron una densa columna de humo saliendo de las ventanas de la casa contigua a la de Sir Peter, que pertenecía a un

*rich Spaniard, who after the outbreak of the Civil War fled abroad with the help of Sir Peter. Now it is used as a temporary hospital.*

Era la casa de los Bolín. Ya en Santa Lucía, los dos intentaron distraerse de lo que sucedía en el exterior, sin conseguirlo. Poco antes de las once de la mañana subieron a la loma situada detrás de la casa desde donde podían observar el avance de las tropas franquistas. De nuevo es *My House in Málaga* (1938, 264) y no *Dialogue with Death* la que deja constancia de esto, así como de lo que vieron:

*They were advancing, fearing opposition but not finding it, covering their approach with a moving barrage lest a defence should be lurking. The curling puffs of blue smoke and white smoke and little wavering strips of lighter vapour rose into the air, clearly defined against the hills and the blue sky, as in old-fashioned drawings of battle scenes.*

Poco después del mediodía, según Sir Peter (1938, 264-65), ambos salieron otra vez y se quedaron sobrecogidos ante el espectáculo de desastre de la mansión de los Bolín (que, como notó Koestler y quedó reseñado arriba, había sido transformada en hospital): los anarquistas se habían llevado a sus enfermos, y la casa ofrecía un aspecto lamentable. «*We ate what lunch there was*», escribe el inglés (1938, 265); «*lunch is an exaggeration*», apunta Koestler (1961, 37). De nuevo hay discrepancias en un autor y en otro en cuanto a la narración de los acontecimientos. El periodista dice (1961, 37-39) que después del almuerzo se dirigió a la ciudad, visitó el cuartel general, presencié la desertión de los coroneles republicanos Villalba y (un tal) Alfredo, y huyó con éste, presa de un súbito ataque de pánico, mas en el último momento se acordó de su amigo Sir Peter y quiso ir a recogerlo, cosa a la que se negó «Alfredo» arguyendo que los accesos a la Villa estaban cortados y por lo tanto era imposible llegar a ella; ante esto Koestler se extrañó pues no hacía ni una hora que la había dejado y, arrepentido, se arrojó del automóvil e hizo a pie todo el camino de vuelta hasta la casa del inglés, a la que llegó ya de oscurecida: los rebeldes aún no habían tomado la ciudad. Sir Peter cuenta la historia de una manera muy diferente (1938, 265-67): tras el almuerzo, él trató de distraerse trabajando un poco mientras Koestler leía, pero ambos se interrumpían sin cesar con comentarios sobre lo que estaba sucediendo; después fueron a la entrada de la casa para

asegurarse de que la bandera británica estaba puesta de forma bien visible sobre la puerta y observaron el triste espectáculo de la gente huyendo de sus hogares con sus escasas pertenencias. El relato se detiene aquí. No hay indicación alguna de que Koestler se hubiera ido a la ciudad después de comer, ni de que regresara al anochecer.

Ambas versiones se inician de nuevo a esta hora incierta. La de Sir Peter abarca poco más de quince líneas (1938, 267-268); la de Koestler se extiende a lo largo de cuatro páginas (1961, 40-44). Según la primera, poco antes de oscurecer, los dos fueron a echar una ojeada a lo alto de la colina en la que actualmente se encuentra el Parador de Turismo de Málaga —desde la que se domina toda la ciudad— y luego descansaron un rato en el jardín de la Villa después de cenar; desde allí pudieron sentir, aproximadamente a media noche, al *«Italian army, resting for the night before it entered Málaga»* (1938, 268). De acuerdo con la segunda versión, Koestler se fue a topar con la mansión de los Bolín de regreso a la casa de Sir Peter. Al principio no la reconoció, a pesar de haber visto el humo que salía por las ventanas esa misma mañana; pegó en la puerta de la casa del guarda para preguntar por la de Sir Peter y tuvo unas palabras con él no demasiado gratificantes; finalmente, la mujer del guarda lo condujo con una vela hasta el jardín del inglés, al cual halló escribiendo en su despacho, *«apparently oblivious of what was going on outside»* (1961, 41). Tras la cena hablaron de si iban a abandonar la ciudad o no —los dos reiteraron su negativa a hacerlo— y luego salieron a la terraza, desde donde pudieron ver los tanques rebeldes (italianos) bajando las lomas de la carretera de El Colmenar; Sir Peter fue seguidamente a su habitación y volvió con un par de jeringas y un tubo de pastillas de morfina con las cuales se suponía preferían suicidarse antes que caer en manos franquistas (Koestler incluso señala que estuvo practicando para, llegado el momento, poder clavarse mejor la aguja); finalmente, se tomaron unas copas y se fueron a dormir.

Lo asombroso de todo lo reseñado no es sólo su contenido, sino la forma en que es relatado. La abundancia de inconcordancias entre un libro y otro revela la mala o confusa memoria de los autores (cosa rara, aunque posible, en obras de estas características), o el prurito de uno u otro, o de ambos, de empalidecer o resaltar hechos por razones inconfesables para ellos e inescrutables para los demás. Porque ¿cómo es posible que Koestler no averiguara hasta el anochecer del domingo 7 de febrero que la casa contigua a la de Sir Peter, que había visto ardiendo esa misma mañana, y de la cual parecía saber todo, pertenecía a la familia Bolín?; ¿es creíble que el inglés ofreciera una jeringa con morfina a su huésped poco antes de cenar en la

noche del mismo día en que se conocieron, como dice él, y no en la noche del día siguiente, después de haberse hecho amigos en la adversidad y ante el temor de la inmediata toma de la ciudad, según indica Koestler? Cuestiones como éstas, extraídas de la pura contradicción, pueden formularse a cientos.

Al día siguiente, lunes 8 de febrero, los nacionales tomaron Málaga. *My House in Málaga* y *Dialogue with Death* difieren poco —a estas alturas, sorprendentemente— en el relato de los sucesos de ese día. Por una vez, más que contradecirse, se complementan: es cuando menos interesante comprobar que Sir Peter, al referir en su libro el episodio del miliciano que llega a su casa a pedir un cigarrillo (1938, 270), cite palabras de Koestler que el propio Koestler no recoge en el suyo (1961, 45-46).

La zona este de Málaga fue tomada por los italianos. Éstos, según A. Nadal (1984, 404),

*[...] aportan a la caída de Málaga [...] aproximadamente el 75% de la aviación [...] y] casi el 50% de infantería no motorizada. En cuanto a infantería motorizada, lo más avanzado de la época, basado además, en la [...] campaña de Abisinia. La base más importante de [...] artillería [también fue aportada por ellos]. En la toma de Málaga, la actividad determinante corresponde a los «camisas negras».*

Koestler y Sir Peter coinciden en su descripción. Escribe el primero (1961, 49):

*They did not speak a word of Spanish. They looked pretty worn-out; their behaviour was perfectly polite.*

Señala el segundo (1938, 271):

*I know nothing about the fighting qualities of Italian soldiers, but these were as fine men as one could wish to see. [...] There was not a Spaniard among them, and there was complete order.*

Al atardecer se sentaron el uno enfrente del otro —por última vez, pero ellos no lo sabían— para cenar. Koestler (1961, 49) glosa el hecho del siguiente modo:

*Once more it was evening, and once more we sat opposite one another on high-backed arm-chairs at the formally laid table.*

Sir Peter (1938, 272) lo recoge así:

---

*I drew up my ultimate reserve and we had almost a good dinner and the last bottle of wine.*

A las 11 de la mañana del día siguiente ambos fueron apresados.

### Nudo

Si se desea una visión completa de lo que ocurrió en la última escena de este drama (que sólo la enorme presión ejercida sobre Franco por el gobierno británico y la opinión pública internacional para que concediera el indulto a Koestler impidieron que se convirtiera en tragedia) es ineludible el testimonio vertido por Luis Bolín en su *España. Los años vitales*. El motivo parece lógico: si *Dialogue with Death* es el relato doloroso de una víctima de guerra y —sobre todo— de una víctima de las ideas, y *My House in Málaga* un conato más o menos literario de registrar unos acontecimientos vividos intensamente casi siempre «por los otros», la obra de L. Bolín es un panfleto tendencioso y triunfalista (Brenan —1975, 311— la define mejor: «*He [L. Bolín] was recently brought out a book, translated into English, in which he shows that during the course of the past thirty years he has continued to believe his own propaganda*»), pero de gran valor documental, toda vez que muestra la historia contada desde «el otro lado».

L. Bolín (1967, 257) conocía a Sir Peter («un inglés que pasaba temporadas en [Málaga]») porque, como jefe de la oficina de prensa de Franco, había sabido de una carta publicada en el prestigioso rotativo británico *The Times* el 20 de octubre de 1936 en la que el inglés salía en defensa del gobierno constitucional y atacaba a los rebeldes, pero también fustigaba a anarquistas y comunistas. L. Bolín no reproduce —ni siquiera traducido— el texto de la carta, pero sí el de las respuestas que suscitaron (1967, 257). Sir Peter, en *My House in Málaga* (1938, 210-216), la recoge en su integridad.

Lo que sigue es una relación de los hechos ocurridos el martes 9 de febrero de 1937 según L. Bolín (1967, 257-58):

*El día que ocupamos Málaga sabía yo que Sir Peter se encontraba en la ciudad. Sospeché que habría dado asilo a algún pez gordo rojo —un asesino convencido de su propia bondad, o un ladrón falto de tiempo para huir [sic]. El mismo Sir Peter se habría quedado atrás para interpretar el papel de «testigo ocular» de «indescriptibles excesos», destinados a salir a luz en misivas dirigidas a los periódicos, o a servir de base para un libro. Subí al*

coche con mi amigo Joaquín Vázquez y me dirigí a la residencia de Sir Peter. [...]

Detuve el coche a distancia prudencial y adopté las precauciones del caso. El conductor del vehículo, un soldado, quedó esperando fuera con orden de interceptar al que tratase de huir. Vázquez fue a cerrar el paso por la puerta de servicio, situada en la fachada posterior del edificio. Camino de la puerta principal, tropecé con el jardinero.

—¿Quién hay en casa? —pregunté.

—Sopita —contestó, pronunciando el nombre de su amo como si fuese el diminutivo de sopa.

—¿Alguien más?

Vaciló el jardinero, y Sir Peter apareció en el portal.

—No hay nadie aquí —aseguró—, y aunque así no fuera, usted no puede entrar. ¿No ha visto la bandera británica sobre la puerta?

—Esa bandera impone a usted determinadas obligaciones —le dije—, pero no le otorga privilegios extraterritoriales. Déjeme pasar; estoy cumpliendo mi deber.

En cuanto penetré en el vestíbulo oí gritar a Vázquez:

—¡Ahí va la liebre!

Un hombre pequeño estaba corriendo escaleras arriba como un conejo. Le di el alto. Cuando se volvió hacia mí reconocí a Arthur Koestler, el periodista que había desaparecido de Sevilla el verano anterior después de presentarse a nosotros como enviado especial de *The News Chronicle*, diario izquierdista de Londres. De los dos, el más sorprendido puede que fuese yo, el más asustado él, y no sin razón, porque le estaba apuntando con una pistola del nueve largo. Hice mi composición de lugar: Koestler se había quedado en Málaga para engañar a la opinión pública extranjera con la probable colaboración de Sir Peter y conseguir de tal forma un sensacional éxito periodístico.

—¿No me aseguró usted que no había nadie? Este sujeto queda detenido, y usted hará el favor de acompañarme.

En ese momento apareció en la puerta un tío mío, Tomás Bolín, que al estallar la guerra ocupaba con su familia una casa cercana a la de Sir Peter. Los rojos le habían detenido, y tras varias semanas de cárcel, en peligro constante de ser asesinado, [...] había sido puesto en libertad y, en parte gracias a Sir Peter, evacuado a Gibraltar con los suyos y un grupo de personas perseguidas. Mi tío suplicó que dejara libre a Sir Peter. Pero la situación de Koestler era más seria. Koestler se había pasado al enemigo después de permanecer algún tiempo entre nosotros. [...]

Vázquez y el soldado amarraron a Koestler con un pedazo de cable eléctrico, facilitado por el jardinero. Registramos la casa de arriba abajo y dejamos a mi tío camino de la suya, incendiada por anarquistas que la habían utilizado como hospital. En el Camino Nuevo, donde, contra unas peñas, a la vista de la de Sir Peter, los rojos habían asesinado a docenas de inocentes,

*encontré una compañía de voluntarios italianos.*

*—¿Qué llevas ahí? —inquirió el sonriente capitán.*

*Le expliqué lo ocurrido.*

*—Déjamelos a mí. Yo me encargo de los dos.*

*Pero eran mis prisioneros, y Koestler tenía que ser entregado a la justicia militar española.*

*Instalé a Sir Peter en el Hotel Hernán Cortés, distante unos cientos de metros. Me dio palabra de que no se movería de allí hasta que yo volviese, pero cuando fui a buscarle la mañana siguiente había desaparecido. Pronto supe que estaba a bordo de un destructor británico, surto en el puerto malagueño. Cuando llegué al costado del buque, su comandante acababa de saltar a tierra.*

*—En efecto, Sir Peter está a bordo, y las autoridades británicas no se interesan excesivamente por él. ¿Por qué no me lo deja? Si se queda en Málaga, dará que hacer.*

*El comandante, un muchacho simpático de pelo rojizo, estaba al tanto de las circunstancias. Como otros compañeros suyos en la Marina británica, sabía contra quién luchábamos y por qué. Sir Peter permaneció a bordo. En cuanto a Koestler, una vez que le hube entregado a la justicia militar, mi interés por él llegó a su fin.*

El de L. Bolín es el relato más sucinto de los tres. También el más frío, y con toda seguridad el más lleno de palabrería ideológica —casi siempre destinada a descalificar «al otro»—. Es claro que es incoherente en gran número de detalles con respecto a los otros dos (podría aceptarse que por mor de su parquedad) y que sitúa a su autor y acompañantes en el papel de «rectos cumplidores de su deber de limpiar la escoria roja», si no de la faz de la Tierra, sí de la de España. No obstante, como antes ha quedado dicho, al ofrecer la tercera dimensión de lo sucedido, constituye el necesario contrapeso de los dos restantes y su consulta es ineludible.

En *Dialogue with Death* aparece una variante de los hechos a la que no se hace alusión en las demás obras: es la historia de las fotos pornográficas. Koestler (1961, 51-53) empieza a contar los acontecimientos del día de la detención mediante un largo prolegómeno que divide en dos partes: la primera refiere su primer encuentro con L. Bolín en Sevilla con ocasión de la entrevista a Queipo de Llano —señalada más arriba—, y la segunda se extiende en la deuda de gratitud que el tío de Luis Bolín (Tomás Bolín, requeté, y dueño de la tantas veces repetida mansión vecina a la de Sir Peter Chalmers-Mitchell, convertida en hospital por los anarquistas y luego quemada) había de guardar con este último, el cual, al permanecer Málaga republicana tras el golpe del 18 de julio, había salvado su vida, la de su

familia y la de sus sirvientes guareciéndolos en la Villa Santa Lucía. En la casa de los Bolín, continúa Koestler, los milicianos anarquistas practicaron varios registros antes de transformarla en hospital y en el transcurso de uno de ellos encontraron diversos documentos comprometedores y un puñado de fotos pornográficas; Sir Peter consiguió convencer a los milicianos de que le entregaran los documentos a cambio de quedarse ellos con las fotos; Tomás Bolín fue detenido días más tarde de todos modos, pero Sir Peter, con riesgo de su propia vida, logró sacarlo a él y a su familia de Málaga y conducirlos a Gibraltar.

Es extraño que en *My House in Málaga* Sir Peter no haga referencia alguna a las fotos pornográficas, especialmente si es cierto lo que dice Koestler en *Dialogue with Death* (1961, 56):

*To this day I do not know what made Captain Bolín break his promise 'to shoot K. like a mad dog,' but evidently it all hinged on his cousin's 'pretty pictures'. At any rate I wish to acknowledge in public my gratitude to the anonymous lady who posed for them.*

(El «cousin» al que se refiere Koestler no es otro que Tomás Bolín, tío de Luis Bolín: un nuevo desliz en *Dialogue with Death*.)

Aparte de este error por comisión u omisión, hay otras incongruencias entre los tres relatos que conviene resaltar por su interés. La primera está referida a la entrada de L. Bolín y las personas que lo acompañaban en la Villa Santa Lucía, que fue para Sir Peter (1938, 278-282) mucho más violenta que para el propio Bolín; Koestler no la refleja. El momento mismo en que se produjo el encuentro del periodista con sus captores transcurrió, según él (1961, 53), del siguiente modo:

*While I was looking for the brandy, the three doors opened simultaneously, almost noiselessly, and three officers, revolvers in their hands, entered.*

Para Sir Peter (1938, 280) ocurrió así:

*Unfortunately at that moment there was a noise just behind me, and I saw Koestler dragging a large valise, one of the Bolins' which he had kindly carried downstairs and was about to hand over to the man Tomas had sent. All three advanced a step and now pointed their revolvers at Arthur.*

La versión de L. Bolín ya ha podido leerse más arriba.

La segunda incongruencia alude al momento de la entrada en escena y



actuación ulterior de Tomás Bolín, que difiere asimismo en las tres versiones: L. Bolín, ya se ha visto antes, es sumamente breve al señalar (1967, 259-260) que Tomás «en parte gracias a Sir Peter, [fue] evacuado a Gibraltar con los suyos [...]» y por ello le «suplicó que dejara libre a Sir Peter».

Koestler escribe (1961, 56):

*The next thing I remember is Sir Peter reasoning with Thomas Bolín. He was asking if he could have five minutes' conversation with him in the next room. Señor Bolín smiled sardonically, but he couldn't refuse. The two of them went into the next room.*

Sir Peter (1938, 281), por su parte, no alude en ningún momento de su relato a que intercambiara palabra alguna con Tomás:

*I looked hard at him. He flushed, beckoned to Luis and they had a few whispered words. I suppose I owe my life to him [...].*

La casa fue clausurada, según cuenta Sir Peter (1938, 282), y él y Koestler trasladados al centro de la ciudad en el automóvil que había traído a Luis Bolín y a los otros dos. Ambos coinciden en señalar (1938, 282-83 y 1961, 57, respectivamente) que en el camino fueron amenazados por un grupo de requetés, pero que Bolín impidió que les ocurriera nada. El coche se detuvo en el cuartel de la policía —«*a large building between the Alameda and the market*», continúa el inglés (1938, 283)— y, sin permitíseles salir de él a ninguno de los dos, hubieron de aguardar durante dos horas —«*It was two o'clock now*», sigue Sir Peter (1938, 284)— hasta que L. Bolín y su acompañante regresaron.

Ninguno de los dos supo más del otro.

## Desenlace

Toda historia tiene un final, y ésta no iba a ser menos. De hecho tiene un final bifronte: uno corresponde a lo que sucedió con Sir Peter; el otro, a lo que le aconteció a Koestler.

Cuando por fin volvió Bolín, Koestler fue conducido al cuartel. Sir Peter (1938, 285-286), acompañado por el capitán franquista, fue alojado en el Hotel Caleta Palace (¿se trata del mismo que el capitán llama «Hernán Cortés»?; si es así, parece que el hotel en cuestión tenía una denominación distinta según fuera el que lo nombrara). Tras almorzar allí, ambos se dirigieron a la Villa Santa Lucía, puesto que Bolín quería registrarla;

finalmente, el inglés quedó confinado en el hotel referido, al parecer en espera de que el capitán decidiera lo que hacer con él.

Koestler tuvo que esperar bastantes horas la llegada de Bolín y su acompañante (todas las que éstos pasaron con Sir Peter):

*It was dark by the time Captain Bolín and his fat friend came back,*

escribe en su libro (1961, 60). En el registro que le practicaron le hallaron (1961, 61)

*a few personal documents, some money and two telegrams from the Foreign Editor of the News Chronicle on technical matters;*

asimismo, le encontraron la jeringa, la aguja y las pastillas de morfina que la había dado Sir Peter, motivo por el cual fue considerado como (1961, 62)

*the most dangerous individual that had ever trodden on Spanish soil.*

Horas más tarde fue conducido en un camión a lo que él creyó su lugar de ejecución, y que al final resultó una prisión militar en la que fue encerrado.

Sir Peter, según relata él mismo en «Conclusion and Conclusions» de *My House in Málaga*, consiguió escapar de las garras de L. Bolín (no se olvide la versión de éste) gracias al concurso del Sr. Norton, «*the former American Consul*» (1938, 289), y del comandante del destructor británico *Basilisk*, que se hallaba anclado en el puerto de Málaga y tenía destino primero a Gibraltar y luego a Inglaterra. Ya desde la propia nave se interesó por la suerte de Koestler, aunque no recibió más que la vaga respuesta de que probablemente aún estaría con vida; entonces avisó por cable, también desde la nave, al *News Chronicle* de todo lo ocurrido. Una vez en su país, diversos periódicos lo acosaron para que les vendiera «la exclusiva» de su historia. Nunca llegó a hacerlo (1938, 298):

*[...] neither then nor since then have I given or authorised any statement to the Press.*

Aun así, la prensa publicó historias fantásticas relativas a él y a Koestler. No se tiene noticia de que volviera a España, porque el régimen de Franco se lo impidió. Koestler señala en el epílogo de *Dialogue with Death* (1961, 224) que

*Sir Peter Chalmers-Mitchell was killed in 1945 in a motor-car accident in London.*

No dejó herederos.

En cuanto a Koestler, *Dialogue with Death* recoge los largos meses de horror que tuvo que pasar en cautiverio antes de ser canjeado, según indica L. Bolín (1967, 391), «por la esposa de un aviador nacionalista», no sin antes haber sido obligado a prometer que nunca más se mezclaría en los asuntos internos de España (1961, 218). Yoll (1978, 11), en una entrevista hecha a Koestler en 1977, escribe lo que sigue:

*Le pregunté si había vuelto a España desde su liberación. Contestó que no. No había vuelto, no tanto por miedo como por precaución.*

*—Fui persona no grata durante los años de Franco. Quizá podría haber entrado como turista, pero en un descuido, como cuando se bebe de más, podría haber gritado «Muera Franco», o algo así y habría estado en dificultades.*

*[...] hay que pensar que es inútil volver, después de mucho tiempo, a un lugar con el que uno tuvo fuertes lazos emocionales. Uno no hallará lo que busca y tendrá una gran decepción. Por eso no he vuelto a España.*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV., «Koestler, Arthur» (1990), en *The New Encyclopaedia Britannica*, Chicago, 15ª ed., vol. 6.  
 BOLÍN, Luis (1967), *España. Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe.  
 BRENAN, Gerald (1975), *Personal Record 1920-1972*, Nueva York, Alfred A. Knopf.  
 CHALMERS-MITCHELL, Sir Peter (1938), *My House in Málaga*, Londres, Faber & Faber.  
 KOESTLER, Arthur (1961), *Dialogue with Death*, Londres, Arrow Books.  
 NADAL, Antonio (1984), *Guerra Civil [sic] en Málaga*, Málaga, Arguval.  
 NADAL, Antonio y Leonor Martín de los Ríos (1987), «My House in Málaga by Sir Peter Chalmers-Mitchell», en *Actas del VI Congreso de Hespérides (Asociación de profesores-investigadores de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria)*, Montilla.  
 YOLL, Andrew Graham (1978), *Arthur Koestler: del infinito al cero*, Madrid, Altalena.